

14 de mayo de 2021

Estimados pastores y líderes:

Reflexiones sobre la Iglesia pospandémica

Hace poco más de un año, el mundo se enfrentó a una pandemia global como ninguna otra en más de un siglo. Había muchas incógnitas e incertidumbres sobre cómo se propagaría el virus y cómo afectaría a las personas. El virus obligó a cambiar nuestra forma de vivir, trabajar, comportarnos y reunirnos. Aprendimos nuevos términos como "distanciamiento social", "inmunidad de rebaño", "superpropagador" y "refugio en el lugar". Añadimos a la vida de la iglesia prácticas como la cuarentena, el uso de cubrebocas, la desinfección de superficies, la desinfección de manos y el aprendizaje vía Zoom. Los sistemas de salud fueron puestos a prueba, las industrias sufrieron, se eliminaron millones de puestos de trabajo y el malestar social aumentó. Los niños se vieron obligados a asistir a clases en línea, las familias quedaron aisladas y sus seres queridos fallecieron.

Como tantas otras, la Iglesia del Nazareno ha sentido ampliamente el impacto del COVID-19. Sin embargo, en medio de los grandes desafíos, volvemos a recordar las palabras de Jesús: "edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). El reformador protestante Theodore Beza dijo: "A la Iglesia de Dios le corresponde recibir golpes en lugar de infligirlos, pero es un yunque que ha desgastado muchos martillos". Incluso cuando la Iglesia ha recibido los golpes del virus, se nos ha recordado que Dios es fiel y que la Iglesia es resiliente.

A la luz de estas realidades, la Junta de Superintendentes Generales ha reflexionado en oración sobre las características de una Iglesia pospandémica. Aunque algunas cosas han cambiado claramente y quizá nunca volverán a ser las mismas, también reconocemos que las cosas que primero se percibieron como obstáculos, por la gracia de Dios, ahora se han convertido en oportunidades y puertas abiertas para que nuestra misión se renueve y perfeccione. Independientemente de lo que pueda ser cierto, este año ha reafirmado la verdad eterna de que la Iglesia no es un edificio: la Iglesia es un pueblo. La Iglesia está ahí donde está el pueblo de Dios, de manera individual y colectiva.

Se ha planteado la cuestión del "reinvolucionamiento" de la Iglesia en un mundo pospandémico. Creemos que es importante empezar cualquier discusión sobre el reinvolucionamiento diciendo que, aunque la pandemia puede haber restringido nuestras reuniones, no ha "cerrado la Iglesia". No estamos "reabriendo la Iglesia" porque la Iglesia no se ha cerrado en ningún sentido. De hecho, la Iglesia se ha adaptado creativamente de muchas formas para cumplir nuestra misión de hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones. El Espíritu Santo ha guiado fielmente a nuestros pastores, superintendentes, líderes misioneros y laicos hacia la innovación y la adaptación que han catapultado a muchas congregaciones nazarenas a clarificar sus valores y ministerios centrales viendo más allá de los ministerios "tradicionales" que están atados a los edificios físicos. Para la gloria de Dios, lo que primero se consideró como una *interrupción*, ahora es una *dispersión*.

El reencuentro del pueblo de Dios

Como las restricciones del COVID-19 están disminuyendo en varios lugares, creemos que las cuestiones de reinvolucionamiento pertenecen principalmente a la *koinonia* de la adoración presencial, el discipulado y el compañerismo. Los indicadores de cuándo volver a reunirnos en actividades presenciales deben basarse en un equilibrio del contexto de la iglesia local, las respectivas normas de los departamentos de salud y las directrices de las autoridades locales. Al evaluar cómo volver a reunirnos en el culto, el discipulado y el compañerismo presencial, las siguientes consideraciones pueden considerarse como guías útiles, no como enfoques prescriptivos:

- Considere el testimonio de la iglesia en la comunidad. Un reencuentro prematuro o tardío puede tener consecuencias no deseadas que pudieran obstaculizar el testimonio de la iglesia en la comunidad.
- Considere a los grupos vulnerables de su congregación y su comunidad. Si bien las autoridades gubernamentales pueden relajar las restricciones relativas al distanciamiento social, las congregaciones locales deben considerar cómo el hecho de reunirse impacta a las poblaciones vulnerables a las que ministran. Esto incluye, pero no se limita a, el uso de cubrebocas, el mantenimiento de algunas normas de distanciamiento social, la provisión de desinfección adecuada de los espacios públicos y otras medidas de seguridad que puedan prevenir la propagación del virus.
- Considere la importancia de nuestra forma de gobierno. Animamos a los pastores y a las juntas de la iglesia a que trabajen juntos para determinar el momento y las mejores prácticas para volver a reunirse. Los superintendentes de distrito también pueden ofrecer una orientación útil con respecto al contexto del distrito.

- Considere desarrollar un plan para volver a reunirse. El liderazgo de la iglesia local debe considerar en oración sus próximos pasos y comunicar su plan a la congregación de manera clara y pastoral.

A medida que la Iglesia entra en la etapa pospandémica, es importante permanecer enfocados en la misión. Sería fácil volver a las prácticas anteriores, enfatizando solo la congregación reunida localmente. Si bien este énfasis es importante, debemos tener en cuenta el marco misionero de la Iglesia del Nazareno cuando pensamos en el reencuentro del rebaño, la sanación del rebaño y el servicio a los que aún no han sido alcanzados.

Somos Cristianos

En un mundo de creciente secularismo y analfabetismo bíblico, la Iglesia se enfrenta a una increíble oportunidad de articular la fe cristiana. La pandemia ha dejado a muchos en la sociedad sin esperanza y en busca de respuestas. El auge del humanismo secular ha propiciado un mundo lleno de ansiedad y miedo y hace que la gente crea que debe ser su propio salvador personal. La pandemia no ha hecho más que agravar esto. Proporcionar una enseñanza cristiana clara con base en la Palabra de Dios es una forma de manifestar la esperanza en Cristo a una sociedad angustiada.

Somos Santidad

El amor a Dios y el amor al prójimo es la forma más sencilla de definir la vida santa. En un mundo pospandémico, a medida que las iglesias comienzan a reunirse de nuevo, vemos una mayor necesidad de enfocarnos en el discipulado. La pandemia reveló algunas de las debilidades de la vida de la Iglesia, incluida la posibilidad de un énfasis excesivo en la experiencia de adoración en reunión en detrimento del discipulado holístico (enseñanza, compañerismo, servicio). Como pueblo de santidad, creemos que estamos llamados a un camino más profundo con Jesucristo, que se expresa en amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, fuerzas y mente. Esto es tanto una crisis como un proceso, y la Iglesia debe fomentar oportunidades para una mayor responsabilidad y discipulado a lo largo del **Sendero en la gracia**. En última instancia, el amor a Dios se desborda en el amor al prójimo. La polarización de la sociedad tiene el potencial de dañar la vida y el testimonio de la Iglesia. Solo cuando recibimos con los brazos abiertos la vida de santidad podemos sortear intencionadamente la barrera que la sociedad suele crear. Las personas de santidad se sitúan en la brecha, tendiendo la mano unas a otras por encima de la barrera, unidas por el amor santo de Dios. Celebramos que nuestras iglesias han reflejado el amor de Dios a sus comunidades a lo largo de la pandemia y las animamos a que continúen estas actividades. Ya sea alimentando a los hambrientos, proporcionando asistencia sanitaria a los enfermos o educando a los niños, la Iglesia pospandémica debe seguir participando activamente en la revelación del amor de Dios a

las comunidades locales. A medida que consideramos el reencuentro de la Iglesia, creemos que es vital hacer un énfasis intencional en nuestros jóvenes y niños que, según han revelado los estudios, carecían de compromiso durante la pandemia.

Somos Misioneros

El desbordamiento del amor de Dios nos ayuda a ser una iglesia misionera que invita a las personas a conocer y experimentar una nueva vida en Cristo. Las expresiones misioneras de muchas de nuestras iglesias serán de naturaleza física y digital. Con la ayuda de Dios, las iglesias prósperas pueden tener expresiones presenciales poderosas y un ministerio significativo y robusto en línea. Un modelo híbrido de ambos puede servir para fortalecer el alcance y el discipulado. El alcance de las iglesias locales ahora puede extenderse más allá de los límites del edificio de la iglesia, de la comunidad o incluso de la ciudad en la que se encuentran. Una iglesia de una ciudad puede descubrir que está ministrando a personas a miles de kilómetros de distancia, posiblemente incluso en otro país. Al mismo tiempo, seguiremos comprometiéndonos interculturalmente a través de la iniciativa de Misiones Globales de la iglesia. Las oportunidades siguen disponibles para que la gente responda al llamado de servir como misioneros en entornos transculturales. La tecnología simplemente abre nuevas vías y metodologías para llevar el evangelio a los rincones lejanos de nuestro mundo.

Para ayudar a guiar las diversas formas de compromiso misionero, la Junta de Superintendentes Generales reafirma la definición de iglesia¹:

Cualquier grupo que se reúne regularmente para nutrirse espiritualmente, adorar o recibir instrucción en un tiempo y lugar anunciados, con un líder identificado y alineado con el mensaje y la misión de la Iglesia del Nazareno puede ser reconocido como una iglesia y reportado como tal para las estadísticas de distrito y de la iglesia general.

El valor de estar interconectados

La pandemia ha puesto de manifiesto el valor de ser una familia global interconectada. La red mundial de la Iglesia del Nazareno nos preparó para una respuesta instantánea de apoyo y atención. De la comunidad local al distrito, del distrito al área y del área a la región, se nos recordó la importancia de nuestros sistemas que fácilmente se dan por sentados. Realmente nos necesitamos unos a otros.

¹ 8 de diciembre de 2015, Esenciales Nazarenos

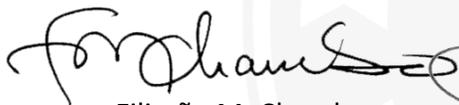
Fuimos testigos de cómo las iglesias con mayores recursos se asociaban con las más afectadas por la crisis. Cuando una generación se sintió abrumada por la necesidad de adoptar la tecnología, los miembros más jóvenes de la iglesia dieron un paso al frente y asumieron funciones de liderazgo, convirtiéndose en aliados de la generación mayor. Descubrimos de nuevo lo que se puede lograr a través de estas conexiones relacionales y hemos mejorado en consecuencia.

Mirando al futuro

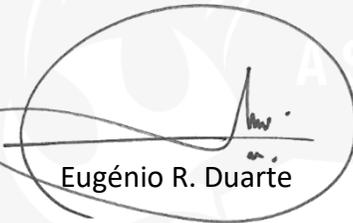
Aunque surgen signos esperanzadores que indican que la tormenta de la pandemia está amainando, nuestra última confianza está en nuestro Dios inmutable, todopoderoso, santo y bueno. El Señor Jesús ha guiado y bendecido a su Esposa en la persecución, la calamidad, la pobreza y la plaga. Por lo tanto, no tememos el futuro. El camino a seguir puede parecer diferente al pasado, pero Aquel que es "el Camino, la Verdad y la Vida" sigue siendo el mismo.

Gracia y paz a todos ustedes,

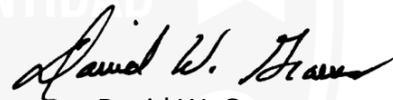
Junta de Superintendentes Generales



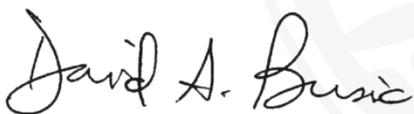
Filimão M. Chambo



Eugénio R. Duarte



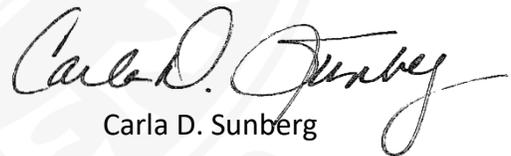
David W. Graves



David A. Busic



Gustavo A. Crocker



Carla D. Sunberg